

El último capítulo (octavo) trata de la bioética animal, y toca diversos aspectos que van desde la experimentación hasta las discusiones y teorías sobre los eventuales derechos de los animales, con especial atención a diversas posiciones filosóficas que estudian este ámbito.

El volumen incluye una bibliografía general, que no recoge todas las fuentes citadas a lo largo de cada capítulo. No hay índice de nombres ni de materias. El conjunto es de gran valor por la cantidad de argumentos abordados, algunos con una perspectiva novedosa y otros casi desconocidos en las discusiones de bioética. Hay puntos que podrían ser mejor analizados, y cuestiones que aparecen más como una recopilación de posiciones que como una discusión a fondo sobre lo que está en juego. Otros puntos, especialmente cuando se trata del embrión humano y del aborto, son de gran valor y ofrecen numerosas ideas para promover una auténtica y justa tutela de la vida humana en las fases más frágiles de su desarrollo.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO DE MARTINO, *Dio è felicità*, Paoline, Cinisello Balsamo 2023, 200 pp.

El tema de la felicidad nos toca a todos, porque está inscrito en lo más íntimo del alma humana. Por eso no nos cansamos de reflexionar ni de leer sobre ella. El presente volumen sale de la mente y del corazón de Paolo De Martino, esposo, padre de familia, profesor de religión y diácono permanente, y está sostenido por su rico y cordial conocimiento de la Escritura.

Las reflexiones se articulan desde palabras clave y a partir de diversos pasajes del Evangelio, que son comentados de modo ágil y estimulante. La misma introducción está elaborada de esta manera, gracias a la ayuda de cinco palabras: ilusión, derecho, mapas, dolor, amado. Con la última palabra, De Martino se dirige al lector con estas palabras: «Amigo lector, Dios te ama gratis, no te pide nada, no quiere nada, no tiene segundos fines, sino solo tu felicidad. Dios te ama no porque tenga necesidad de ti, sino que tiene necesidad de ti porque te ama. ¡Para Dios todos somos hijos únicos!» (p. 12).

Las trece secciones inician siempre con la expresión «Felicidad es...» y luego se añade un predicado tomado del Evangelio. Por ejemplo, la primera sección se titula así: «Felicidad es... hacerse prójimo (Lc 10,25-37)», para luego hablar de la felicidad desde el pasaje citado, en este caso, el pasaje del buen Samaritano. Luego el texto, como dijimos, está organizado con palabras clave. Las que constituyen esta primera sección son: preguntas, hombre, casualidad, personajes, compasión, Decálogo, próximo.

Se podrían entresacar numerosas enseñanzas desde los comentarios que el Autor va haciendo gracias a los pasajes evangélicos comentados. Muchas de ellas ayudan a abrir el corazón para ver las cosas de modo nuevo, para superar miedos, para ir a lo esencial. Por ejemplo, al fijarse en el hombre vapuleado durante el camino, De Martino nos recuerda que, tarde o temprano, llegarán derrotas y fracasos, pero no podemos vivir encerrados en Jerusalén, seguros en casa, porque ello implica morir (p. 18). Al comentar Lc 12,35-48 (cuando

Cristo nos invita a la vigilancia), exhorta a vivir plenamente el propio presente (pp. 39-40). En otra sección pone en guardia ante el peligro de estar demasiado concentrado sobre uno mismo, cuando de lo que se trata es de amar, pues, como enseñaba Madre Teresa de Calcuta, «quien ama al hombre, lo sepa o no lo sepa, ama a Dios» (p. 48).

La sección dedicada al famoso pasaje de *Mt* 6,24-34 (al final del Sermón de la Montaña) invita a superar los miedos y a abrirse a la belleza de un mundo que necesitamos admirar cada día, como nos enseña el mismo Cristo, al invitarnos a reconocer que todo viene de Dios, y que «su mano, que nutre a los pájaros y viste de fiesta a los lirios del campo, también se cuidará de ti» (p. 65). Recuerda, además, cómo la vida aumenta cuando se comparte: «Se posee solo aquello que se da, lo que se guarda no se posee, sino que nos posee» (p. 67).

Al hablar sobre el amor mutuo («Felicidad es... amarnos como Él nos ama, *Jn* 15,9-17»), De Martino subraya la centralidad del mandamiento del amor, que es lo que nos define como

cristianos, pues sin amor recíproco no hay verdadera comunidad (pp. 132-133), recordando, al mismo tiempo, que lo más importante siempre es dejarnos amar por Él (pp. 133-134).

Las páginas conclusivas, que hacen presente cómo en nuestro mundo existen tantas personas infelices, señalan que mucha infelicidad surge de nuestras expectativas, mientras que lo correcto consiste en volver a la realidad, a lo cotidiano, vivido de modo justo, al descubrir lo que se esconde en las experiencias concretas (pp. 194-195).

La lectura tiene un tono sapiencial, a través de un continuo hablar del Autor al lector, para exhortarle a entrar en el camino del Evangelio, de modo que pueda dejar a un lado errores y miedos, y descubra así que el cristianismo es, fundamentalmente, realidad, encarnación. Por eso nos invita a vivir según unas bienaventuranzas que llevan a la felicidad porque «Dios es amor, Dios es misericordia... ¡Dios es felicidad!» (p. 196).

Fernando Pascual, L.C.